

JUAN NADAL PALAZÓN
Universidad Nacional Autónoma de México
México D.F., México
palazon@unam.mx

Titulares en estilo indirecto con interpretaciones de re: una aproximación hermenéutica*

Introducción

Los encabezados o titulares son la parte más importante del discurso periodístico impreso debido no solamente a su evidente prominencia gráfica, sino también a que, como ha dicho ya Umberto Eco (1977), orientan su interpretación. Suelen ser, además, las únicas secuencias leídas por los consumidores de diarios (Emig 1927, Gomis 1991: 28, López Hidalgo 2009: 16). Es por todo ello que autores como Steel consideran al titular “la forma periodística por antonomasia” (1971: 15).

Lejos de lo que podría suponerse, y como veremos en seguida, los titulares normalmente no son escritos por los autores de los relatos informativos, sino por empleados de mayor rango y mejor adiestrados en los intereses socio-político-económicos de la organización editorial. Estas personas tienen encomendada la labor de expresar una interpretación condensada de lo que consideran más relevante de un texto firmado por otra persona.

Los encabezados en discurso indirecto son relativamente abundantes en las planas de los diarios, pues la mayor parte de las noticias se origina en declaraciones ajenas. El discurso indirecto —asociado normalmente a secuencias del tipo DECIR QUE— permite convencionalmente reformulaciones analíticas —o interpretaciones *de re*— de lo dicho por otros. Más adelante abordaré de qué maneras se emplea a veces este procedimiento lingüístico-hermenéutico para formular titulares más o menos afines a las pretensiones de empresas u organizaciones interesadas en la difusión de ciertos contenidos.

El proceso de redacción de los titulares

Los titulares son textos de elaboración colectiva. Por su importancia y su prominencia dentro del discurso periodístico, los encabezados pasan por diversas manos y experimentan sucesivas correcciones antes de ser impresos, particularmente si se sitúan en las páginas más destacadas. Dentro de la elaboración de los materiales de los periódicos, la tarea de redactar titulares es, sin duda, la que más profesionales y de más alto rango concita.

Desde luego, el proceso de elaboración de los titulares no es igual en todas partes, pues depende de la estructura organizativa particular de cada periódico. A pesar de ello, se observan hoy dos claras tendencias relativas a la autoría de los encabezados, las cuales, de cualquier manera, ponen en evidencia que la decisión del título final nunca es un derecho del propio autor del texto informativo, como tal vez podría suponerse.

Una tendencia muy extendida es la de contar, en los periódicos, con personas especializadas en la redacción de titulares. Se trata, de acuerdo con Bond (1996: 205-206), de una labor tradicionalmente reservada a los jefes de redacción y a los correctores. En Estados Unidos, origen —no se olvide— del periodismo moderno, denominan *copy editor* o *copy reader* al empleado que se encarga, entre otras actividades, de redactar encabezados. Calvimontes (1994: 36.) los llama “cabeceros o tituladores”. En los diarios que adoptan este sistema de trabajo, los reporteros entregan sus textos sin título de ninguna clase.¹

La otra tendencia, aparentemente más reciente, apunta a que sea el propio autor del texto informativo quien proponga una primera versión del título y que después el jefe de sección, el redactor jefe o incluso el subdirector o director lo modifiquen si lo consideran oportuno. Dependiendo de la estructura organizativa de la empresa informativa, en algunas ocasiones, sin embargo, la propuesta inicial es realizada por el jefe de sección, el redactor jefe o incluso el subdirector, ya sea en solitario o en conjunto, y, en el caso de los titulares de la primera plana, que siempre son prerrogativa del director, éste puede compartir la tarea con el subdirector, el redactor jefe, el jefe de sección o con todos a la vez.

Cada titular es, pues, una cadena de hermenéuticas, en el mejor de los casos analógicas, es decir, similares y con diferencias.

En cualquier caso, el encabezado es normalmente, de acuerdo con Alarcos (1977: 128), “una especie de extracto o resumen de otra manifestación lingüística más amplia y circunstanciada a la que alude concentradamente, y que está físicamente contigua”. Es por ello que, en su modelo del esquema noticioso, Van Dijk ([1980] 1990) concibe el titular como una expresión de la macro-proposición de lo que alguien interpreta como la macroestructura semántica del relato informativo. O, dicho de otro modo, los títulos de las noticias suelen ser el resumen del resumen —o sea, una interpretación de una interpretación— del texto que encabezan, en el entendido de que el titular suele resumir el primer párrafo de la nota informativa —llamado *entrada* o *lead* por los periodistas—, que, a su vez, es un resumen del resto del texto. En atención a tal propiedad, Garst y Bernstein ya señalaban, muchos años antes, que el titular es, “en cierto sentido, un súper-lead” (Garst y Bernstein 1940: 91, traducción mía). Es esto, claro está, lo que en principio permite a los consumidores de periódicos enterarse de las noticias leyendo solamente los encabezados.

* Investigación realizada con el apoyo del Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM 2011 (coordinado y administrado por la Coordinación de Humanidades), en el Instituto de Investigaciones Filológicas.

¹ Por ejemplo, Marín (2006: 100), director general editorial del periódico mexicano *Milenio Diario*, asevera tajantemente: “El reportero *nunca* escribe las cabezas o titulares de las notas informativas” (las cursivas son mías).

Interpretaciones de re y titulares periodísticos

Aproximadamente el 60% de las noticias —y, por tanto, de los titulares— se origina en declaraciones. Los diversos mecanismos de procesamiento de las palabras ajenas encuentran en el llamado *discurso indirecto* un objeto de estudio particularmente interesante.

El *discurso* o *estilo indirecto* suele ser definido en los manuales de gramática como la variedad del discurso referido donde un locutor (primario) altera abiertamente el enunciado de otro locutor (secundario) para expresar, con sus propias palabras, el contenido de un texto ajeno: “El que habla o escribe refiere por sí mismo lo que otro ha dicho”, afirma Gili Gaya (1967 §219. 11), por ejemplo. La estructura de discurso indirecto más conocida es la que se compone, en primer lugar, por una oración subordinante con un verbo de habla (como *decir*) y, en segundo, por una oración subordinada introducida por una conjunción completiva (por lo general *que*),² en esquemas del tipo DECIR QUE.

El acto de referir un enunciado ajeno con palabras propias implica una adaptación de la deixis exofórica (Brecht 1974) a la nueva situación enunciativa, esto es, cambiar el anclaje del enunciado originario a las coordenadas personales, espaciales y temporales de la enunciación donde se actualiza el discurso ajeno.³ En el discurso indirecto, el locutor primario no asume, pues, el eje deictico de locutor secundario, sino que ajusta el enunciado primitivo a su propia situación comunicativa, con lo cual suele obtenerse un contexto transparente, de acuerdo con el principio de sustitución de idénticos (o sustitución *salva veritate*), de Leibniz: dos o más denominaciones correferenciales —en este caso, los deícticos correspondientes a la situación comunicativa del locutor primario y del locutor secundario— pueden intercambiarse sin alterar el valor de verdad del enunciado (aunque algunos matices secundarios sí se alteren).

El discurso indirecto, empero, no se agota en las modificaciones formales o sintácticas: las modificaciones son infinitas por cuanto pueden alcanzar a cualquier aspecto de la expresión y del contenido, en virtud de lo que, desde los tratados clásicos sobre la materia, se llama interpretación *de re*, frente a interpretación *de dicto*. En la interpretación *de dicto*, el locutor, al reproducir lo dicho, mantiene tanto la referencia al mundo exterior como la codificación lingüística, ya que las palabras repetidas coinciden con las originales, con la salvedad de las adaptaciones deícticas.

Sin embargo, el hablante suele reformular sus textos, es decir, suele hacer una interpretación *de re*: mantiene la referencia al mundo exterior, pero no al modo exacto en que lingüísticamente se produjo el discurso, cuando no lo manipula abiertamente en función de sus intenciones o intereses comunicativos.

El discurso indirecto presenta, pues, diferentes grados de fidelidad con respecto al enunciado originalmente producido por el locutor secundario, que van de copias casi exactas, con cambios mínimos en los elementos deícticos, a reformulaciones sin ninguna similitud formal con el texto original. Voloshinov —quien propuso nombrar “tendencia analítica” a la propiedad de referir con palabras propias lo dicho por otro (Voloshinov [1929] 1992: 1943-174)— llamó *modalidad analítico-discursiva* del discurso indirecto a la variedad en la que se respetan “las palabras y los giros del discurso ajeno que caracterizan la fisonomía subjetiva y estilística del enunciado del otro en cuanto expresión” (es decir, la que resulta de la interpretación *de dicto*), y *modalidad analítico-temática* a aquella que “se caracteriza por la tendencia a tematizar la palabra ajena, preservando en ella no tanto una elasticidad estructural, como la flexibilidad semántica” (es decir, la de la interpretación *de re*).

Un ejemplo de interpretación *de dicto* o modalidad analítico-discursiva del discurso indirecto sería el del siguiente titular de un diario costarricense:

Pelé dice que él fue el mejor [La Nación 18/01/10: 63A]

Este encabezado se elaboró a partir de una nota informativa donde se reproduce la respuesta que el futbolista Pelé formuló al preguntársele quién ha sido el mejor futbolista de todos los tiempos: “Hablo como Edson para argumentar que Pelé ha sido el mejor. [...] Yo voy a aceptar que Pelé ha sido el mejor del mundo”. La solución del titular es, en realidad, casi una simple repetición, y por ello puede decirse que tiende a lo que en hermenéutica analógica se denomina *univocidad*.

El discurso indirecto supone una apropiación de las palabras ajenas, las cuales, por su condición eminentemente pasiva (Bajtín [1963] 1986: 288), se ven alteradas en la medida que el locutor desee: mediante cambios mínimos en la deixis, como en el ejemplo anterior, o por medio de una reformulación completa, o interpretación *de re*, que es lo más frecuente por, entre otras razones, las evidentes necesidades de economía que rigen a este tipo de discurso.

Por ejemplo, cuando el FBI utilizó una fotografía del diputado español Gaspar Llamazares para generar por computadora un supuesto retrato actualizado de Osama Bin Laden, el político ibérico declaró: “No me basta una excusa con la boca pequeña ni de un funcionario de la embajada. Quiero las excusas al nivel de las acusaciones, del gobierno americano y del FBI”. El titular de un periódico chileno fue el siguiente:

Diputado español exige que el FBI le pida disculpas [El Mercurio 20/01/10: A6]

² Sobre este asunto véanse Nadal 2009: 82-85, RAE 1973: §3.19.4c, Banfield 1973: 3, Alcina y Blecua (1975) 2001: §8.4.1, Coulmas 1985: 43, Maldonado 1991: 30, Alarcos 1999: §387, entre otros.

³ Véanse, entre otros, Nadal 2009: 77-81, Jespersen (1924) 1975: 349, Verdín Díaz 1970: 57-64, Maingueneau 1981: 103, Comrie 1986, Li 1986: 34, Girón Alconchel 1989: 74, Bruña Cuevas y Muñoz Romero 1992: 226-243, Hickmann 1993: 65, Reyes 1993: 12, Coulmas 1994: 3552, Vicente Mateu 1994: 117-118, Van der Houwen 2000: 28, RAE y AALE 2009: §43.10e.

Aquí, además de la interpretación, en el *modus*, de la fuerza ilocutiva como una exigencia (probablemente por analogía con *querer* y *no bastar*), en el *dictum* destaca la interpretación de *querer excusar* como *pedir disculpas*. Naturalmente, esta interpretación está orientada desde la perspectiva del periodista, según su particular conocimiento del mundo y en función de sus intenciones o intereses comunicativos. Tal situación dota al discurso indirecto de cierta indeterminación, puesto que “el receptor no siempre es capaz de reconstruir a través de él las palabras pronunciadas en el discurso directo correspondiente” (RAE y AALE 2010: §43.4.2).⁴

Por presentar siempre una reformulación analítica del enunciado originario, el discurso indirecto es a menudo utilizado por los periodistas para introducir interpretaciones *de re* impertinentes o abusivas, es decir, situadas en el ámbito de la *hermenéutica equívoca*. Por ejemplo, en un diario español se informaba que unos investigadores de la Universidad de Osaka decían estar trabajando con ratones modificados genéticamente “para estudiar el origen del lenguaje en los pájaros”; según la nota informativa, aseguraban haber creado unos ejemplares “con patas cortas y colas como las de los perros salchicha” y otros con “registros vocales insólitos”. El titular, sin embargo, fue el siguiente:

Científicos japoneses dicen que han creado un ratón que trina [*Público* 22/12/10: 25]

En ocasiones esta tendencia va mucho más allá. Si tenemos en cuenta que los periodistas saben que los medios de comunicación no son otra cosa que un aparato de legitimación de ideologías, y que a menudo los titulares son lo único que lee la mayor parte de los consumidores de diarios, no es de extrañar que a veces los encabezados presenten como interpretaciones *de re* contenidos proposicionales completamente ajenos a las palabras de las fuentes informativas.

Los intereses de las empresas editoriales encuentran en la opacidad de los titulares de discurso indirecto, con interpretaciones *de re*, la ocasión de deslizar falsedades en el permanente proceso de construcción del presente social. Al extremo de la desvergüenza se llega en algunos medios de comunicación, donde se observan casos como el siguiente: se achaca al presidente de Venezuela una declaración de contenido inverosímil, ausente por completo del texto encabezado. He aquí la breve nota informativa y su discordante titular:

Chávez dice que EE.UU. provocó terremoto en Haití

CARACAS (EL COMERCIO/AGENCIAS). El presidente de Venezuela, Hugo Chávez, denunció ayer que Estados Unidos aprovecha la destrucción que causó el terremoto en Haití para ocupar el país militarmente.

“Estados Unidos está aprovechando una tragedia humanitaria para tomar militarmente Haití, hasta el Palacio de Gobierno lo tomaron”, afirmó.

Chávez dijo que Estados Unidos debería enviar más médicos y medicinas en vez de soldados.

“Cuba tiene más médicos en Haití que Estados Unidos. ¿Para qué manda tantos militares? Hay infantes de Marina con ametralladoras y fusiles disparando a los saqueadores”, recalcó. [*El Comercio* 21/01: 10]

Conclusiones

1. Los titulares son la parte más destacada de los periódicos y a menudo la única leída, razón por la cual no suelen ser obra del propio autor del texto rotulado, sino de varios empleados de mayor rango, mejor adiestrados en lo relativo a la línea editorial del medio. Estos empleados —jefes de sección, redactores jefes, subdirectores o incluso directores— redactan los títulos de las noticias supuestamente extrayendo y reformulando lo que consideran esencial de ellas. O al menos eso es lo que suelen asumir los lectores de diarios. Hermenéutica mediante intérpretes que adoptan una conducta del habla impuesta por la empresa de comunicación.
2. La mayor parte de los titulares consiste en interpretaciones de palabras ajenas, y muchos de ellos están escritos en discurso indirecto. La apropiación de las palabras ajenas en el discurso indirecto faculta al redactor de titulares a reformular lo dicho por otro, es decir, a expresar una interpretación de ellas (o interpretación *de re*).
3. Orientadas desde la perspectiva del periodista redactor de titulares, según su particular conocimiento del mundo y en función de sus intenciones o intereses comunicativos como empleado de una empresa u organización dedicada a legitimar ideologías, estas interpretaciones se sitúan a menudo en el ámbito de la hermenéutica equívoca por resultar impertinentes o abusivas.

Bibliografía

- ALARCOS LLORACH, Emilio. (1994) 1999. *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe-Real Academia Española (Nebrija y Bello).
- . 1977. “Lenguaje de los titulares”, en *Lenguaje en periodismo escrito*, F. Lázaro Carreter (ed.). Madrid: Fundación Juan March: (Serie Universitaria, 37)125-148.
- ALCINA FRANCH, Juan y José Manuel Blecua. (1975) 2001. *Gramática española*. 11.ª ed. Barcelona: Ariel (Letras e Ideas). Bajtín (1963) 1986: 288
- BAJTÍN, Mijaíl Mijáilovich. (1963) 1986. *Problemas de la poética de Dostoievski*. Trad. Tatiana Bubnova. México: FCE (Breviarios, 417).

⁴ El contexto lingüístico de los titulares periodísticos no permite, por cierto, distinguir con certeza las modalidades analítico-temática y analítico-discursiva, pues la supuesta literalidad del discurso directo no es más que una ley del discurso.

- BANFIELD, Ann. 1973. "Narrative Style and the Grammar of Direct and Indirect Speech", *Foundations of Language*, 10 (1): 1-39.
- BEUCHOT, Mauricio. 2005. *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de interpretación*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Editorial Itaca (Seminarios).
- BOND, Frank Fraser. 1996. *Introducción al periodismo. Estudio del cuarto poder en todas sus formas*. Trad. José Silva L. México: Limusa.
- BRECHT, Richard. D. 1974. "Deixis in Embedded Structures", *Foundations of Language*, 11 (4): 489-518.
- BRUÑA CUEVAS, Manuel y María Muñoz Romero. 1992. "Caracterisation syntactico-énonciative des trois modes du discours rapporté", *Philologia Hispalensis*, 7-1: 226-243.
- CALVIMONTES, Jorge. 1994. *El periódico*. 4.ª ed. México: Trillas.
- CASADO VELARDE, Manuel. 1984. "Semiótica de los titulares: pautas para el análisis de los titulares periodísticos", en *Teoría semiótica. Actas del Congreso Internacional sobre Semiótica e Hispanismo*, vol. 1, M. Á. Garrido Gallardo (ed.). Madrid: CSIC: 235-242.
- COMRIE, Bernard. 1986. "Tense in Indirect Speech", *Folia Linguistica*, 20 (3): 265-296.
- COULMAS, Florian. 1985. "Direct and Indirect Speech: General Problems and Problems of Japanese", *Journal of Pragmatics*, 9: 41-63.
- . 1994. "Reported Speech", en *The Encyclopedia of Language and Linguistics*, vol. 7, R. E. Asher y J. M. Y. Simpson (eds.). Oxford: Pergamon Press: 3552-3554.
- ECO, Umberto. 1977. "Guida all'ipretazione del linguaggio giornalistico", en *La lingua italiana oggi: un problema scolastico e sociale*, L. Renzi y M. A. Cortelazzo (eds.). Bologna: Società editrice il Mulino (Problemi e prospettive. Serie di linguistica e critica letteraria): 165-187.
- EMIG, Elmer. 1927. "The Connotation of Newspaper Headlines", *Journalism Quarterly*, 4 (4): 53-59.
- GARST, Robert E. y Theodore Meline Bernstein. 1940. *Headlines and Deadlines. A Manual for Copyeditors*. 2.ª ed. New York: Columbia University Press.
- GILI GAYA, Samuel. 1967. *Curso superior de sintaxis española*. 9.ª ed. Barcelona: Bibliograf.
- GIRÓN ALCONCHEL, José Luis. 1989. *Las formas del discurso referido en el "Cantar de mio Cid"*. Madrid: Real Academia Española (*Boletín de la Real Academia Española*, anejo XLIV).
- GOMIS, Lorenzo. 1991. *Teoría del periodismo: cómo se forma el presente*. México: Paidós Mexicana (Paidós Comunicación, 44).
- HICKMANN, Maya. 1993. "The Boundaries of Reported Speech in Narrative Discourse: Some Developmental Aspects", en *Reflexive Language: Reported Speech and Metapragmatics*, J. A. Lucy (ed.). Cambridge: Cambridge University Press.
- JESPERSEN, Otto. (1924) 1968. *La filosofía de la gramática*. Trad. Carlos Manzano, 10.ª ed. Barcelona: Anagrama (Argumentos, 30).
- LI, Charles N. 1986. "Direct and indirect speech: A functional study", en *Direct and Indirect Speech*, F. Coulmas (ed.). Berlin: Mouton de Gruyter (Trends in Linguistics: Studies and Monographs, 31): 29-45.
- MAINGUENEAU, Dominique. 1981. *Approche de l'énonciation en linguistique française*. Paris: Hachette (Langue, Linguistique, Communication).
- MALDONADO, Concepción. 1991. *Discurso directo y discurso indirecto*. Madrid: Taurus Universitaria (Gramática del Español, 3).
- MARÍN, Carlos. 2006. *Manual de periodismo*. México: Debolsillo.
- NADAL PALAZÓN, Juan. 2009. *El discurso ajeno en los titulares de la prensa mexicana*. México: Universidad Nacional Autónoma de México (Posgrado, 37).
- POU AMÉRIGO, María José. 2004. "Los titulares periodísticos", en *Redacción para periodistas: informar e interpretar*, J. Cantavela y J. F. Serrano (eds.). Barcelona: Ariel (Ariel Comunicación): 239-257.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. 1973. *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA y Asociación de Academias de la Lengua Española. 2009. *Nueva gramática de la lengua española*, vols. I y II. Madrid: Espasa Libros.
- . 2010. *Nueva gramática de la lengua española. Manual*. México: Editorial Planeta Mexicana.
- REYES, Graciela. 1993. *Los procedimientos de cita: estilo directo y estilo indirecto*. Madrid, Arco Libros (Cuadernos de Lengua Española, J).
- STEEL, Brian. 1971. "Los estilos funcionales y la enseñanza del idioma", *Español Actual*, 18: 9-18.
- VAN DER HOUWEN, Fleur. 2000. "El habla directa vs. indirecta y la organización del discurso", *Foro Hispánico*, 17: 27-40.
- VAN DIJK, Teun Adrianus. (1980) 1990. *La noticia como discurso*. Trad. Guillermo Gal. Barcelona: Paidós (Paidós Comunicación, 41).
- . (1988) 1997. "¿Cómo se lleva una minoría a los titulares? Minorías étnicas en la prensa", en *Racismo y análisis crítico de los medios*. Trad. Montserrat Basté Kraan. Barcelona: Paidós (Paidós Comunicación, 82): 125-173.
- VERDÍN DÍAZ, Guillermo. 1970 *Introducción al estilo indirecto libre en español*. Madrid: CSIC (*Revista de Filología Española*, anejo XCI).
- VICENTE MATEU, Juan Antonio. 1994. *La deixis: egocentrismo y subjetividad en el lenguaje*. Murcia: Universidad de Murcia.
- VOLOSHINOV, Valentin Nikólaievich. (1929) 1992. *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Trad. Tatiana Bubnova. Madrid: Alianza (Alianza Universidad, 740).